

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo. D. Elias Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los sábados.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, doha.

Suscripción.

Un año.....	3,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10
Idem atrasado.....	0,15

Pago adelantado.

Leemos y juzgamos.

Hace unos años se introdujo en Toledo el socialismo y se formaron sociedades de resistencia, que imponían la ley á patronos y obreros, multando á los primeros con cantidades exorbitantes, según el capricho de los jefes de tales sociedades, cuando no querían avenirse á imposiciones injustas, y promoviendo huelgas que dejaban las obras á medio hacer por un quitame allá esas pajas. A los obreros les amarraban negándoles trabajo en todas partes, si no se asociaban y ejecutaban á cierra ojos las órdenes emanadas de los centros respectivos, cuyos jefes son bien conocidos en Toledo, y no precisamente como trabajadores.

A la manera de las agrupaciones socialistas, cuyo primer artículo de su credo es la negación de Dios y la divinización del hombre, las sociedades de resistencia toledanas comenzaron disparando bala rasa contra la religión católica y sus ministros, contra los dogmas y la moral enseñados en el Evangelio y contra todo cuanto hay de noble y santo en la tierra y en el cielo.

En este semanario se han publicado no hace mucho los textos socialistas que demuestran nuestra afirmación, y los textos del órgano de las sociedades obreras toledanas donde constan las blasfemias y enormidades de todo género, estampadas en él con el fin no santo de descatolizar y pervertir á los obreros.

Lamentábamos todos que en una ciudad tan cristiana como Toledo, donde siempre habían vivido en buena armonía los ricos y los pobres, los patronos y los obreros, hubiera venido el diablo á sembrar la discordia socialista, levantando á unos contra otros y poniéndolos de frente como enemigos, cuando eran hermanos. Y lamentábamos más aún, que se declarara la guerra á Cristo Hijo de Dios que nos ha criado y redimido, engañando arteramente á muchos trabajadores, buenos católicos y bien educados por sus padres en la religión santa de la Iglesia, sin que ellos tuvieran medios de evitar el engaño, ni mucho menos de procurarse la subsistencia por medio del honrado trabajo, que negaban las sociedades á cuantos no figuraban en sus listas.

Nos lamentábamos y procurábamos buscar el remedio oportuno para liberar de la tiranía socialista, que es la mayor de las tiranías, á los unos y á los otros, á los patronos y á los obreros, haciendo que se restableciera de nuevo la corriente de fraternidad que antes reinaba, y que en mal hora había sido rota por el enemigo de los hombres, vestido de socialista, que prometía montes y morenas á sus secuaces, á cambio de la rebeldía que siempre exige á sus adeptos el gran rebelde, no dándoles en cambio, según su costumbre, más que desazones y sinsabores.

Unos cuantos hombres de buena voluntad, patronos y obreros; se concertaron por fin y fundaron un sindicato católico bajo el patrocinio del obrero de Nazaret, José, esposo de la Madre de Dios y padre virginal del Redentor de los hombres.

Como el grano de mostaza fué creciendo el patronato, auxiliado por los toledanos á medida que lo iban conociendo, y protegido por el clero, protector nato de todo cuanto

redunda en beneficio del pueblo; hasta el punto de que hoy puede hacer frente á las sociedades de resistencia socialistas, que bramaban de coraje viendo la pujanza de aquella sociedad católica, y amenazan con catástrofes sin cuento, caso que el patronato no cese en sus trabajos.

Ya han publicado varias hojas en este sentido—además de los desplantes de su órgano quincenal—y últimamente una que lleva no pocas firmas, la mayoría de ellas de hombres de bien, engañados y seducidos por otros que no lo son tanto; pero algunas de reconocidos enemigos de la Iglesia, influidos por masones, que llevan la voz cantante en esas cosas, más ó menos abiertamente.

¿Y de qué se quejan? ¡Pásemose el lector! De que se les quite el pan quitándoles el trabajo. ¡Habrase visto cosa más peregrina! ¿Con que es decir que los católicos no podemos elegir y escoger los obreros que más nos plazca? ¿Con que hemos de estar supeditados á la fuerza á nuestros enemigos los socialistas? ¿Con que ellos pueden formar sociedades para imponerse y nosotros no podemos formarlas para defendernos? ¿No se ve bien claro con ese proceder la tiranía que pretenden ejercer sobre unos y sobre otros, sobre patronos y obreros? Porque quieren que los patronos les busquen á ellos por su cara bonita y por sus doctrinas socialistas, y que los obreros no trabajen sino bajo su dirección, su yugo insupportable.

A todo esto hay que añadir que niegan el agua y el fuego á los que no son de su gremio, á los que no pertenecen á las sociedades de resistencia. ¿Y tienen valor para quejarse de que el Sindicato de San José use con ellos de las mismas armas que solamente ellos quieren manejar?

Estaría bonito que nos cruzáramos de brazos y dejáramos al socialismo descatolizar y embrutecer á los habitantes de Toledo. ¡Adelante, católicos toledanos!, adelante, hasta concluir con el enemigo. Los que de buena fe pertenecen á las sociedades obreras, no tardarán en desengañarse y vendrán á formar al lado de sus hermanos católicos; los que por malas doctrinas ó por mala voluntad se empeñen en seguir las destructivas, ateas y antisociales doctrinas socialistas, también vendrán á nosotros cuando se vean reducidos á la impotencia, á los cuales recibiremos con los brazos abiertos, como recibió el padre del Evangelio al hijo prodigo, olvidando el tiempo de pasados extravíos y congratulándonos de no usar en adelante más que una sociedad de hermanos, como antes de la introducción del socialismo anárquico, bajo la tutela del más acabado modelo de trabajadores y cabeza de la Sagrada Familia, José hijo de Jacob.

Entre tanto que llega el ensiado día de la unión, os recomendamos á todos los pertenecientes al Patronato lo que ya os declaramos en otra ocasión; no imitéis la conducta desacertada de los firmantes de la hoja, quienes, algunos por lo menos, y de los más bulliciosos, después de haberse enriquecido á costa de la Iglesia, que siempre los recibió benigna, salen ahora insultándola en su más alta representación. Sois cristianos, y como tales, habéis de volver bien por mal; pero permaneciendo firmes en la defensa de vuestro derecho á sindicaros, que pretenden negaros las sociedades obreras.

LA VERBENA DE SAN ANTONIO

Bello y simpático Santo que de la piedad cristiana te elevas en tu pena cual talismán, cual encanto, cual figura sobrehumana.

En continentes y mares estás sobre los altares como arco de la alianza donde deja la esperanza sus ofrendas á millares.

En cada flor, cada cirio, que de la limonera y Misa hay una suerte indiana, una promesa, una risa, un amoroso martirio.

Tu nombre de las verbenas anda mezclado al burso, de guitarras al punteo y al secreto cuchicheo de los brujos y sirenas.

Le anuncian á las estrellas los cobes voladores, y fuentes y surtidores de luces multicolores le escriben con sus constelas.

Bailan chisperos y majas y gente del bronce al ruido de orgañillos y sonajas, pues tu lengua ha convertido á Dios las gentes más bajas.

Cuando en bellas procesiones y entre músicas y canciones tu imagen Santa desfilas, palio te hacen en balcones los pañuelos de Manila.

Que ellas la adoran, Antonio, porque eres gran milagrero y además casamentero, y un santo y buen matrimonio es todo un milagro entero.

Tú fuiste con tus sermones el martillo del hereje, confunde el tejerameje de pimplos liberales y párcelos por el eje.

Pues tu vida de cristiano cuidan poco de imitar, mas viendo su fin cercano muchos se hacen enterar con hábito franciscano.

A tí, hereje, pecadores, te oyeron Reyes y Jueces, y hechas y aves y flores, hoy á los predicadores no los oyen ni los pecos.

El aire telegráfico transportó tu pensamiento de divino publicista, la voz del buen periodista hoy también la lleva el viento.

Por tu gloria y tu rememorar uno, simpático Antonio, en celestial matrimonio la fe y la razón del hombre que ha divorciado el demonio.

S. Liso y Barreda.

Carmenza 4-500.

ALBERTO LAPPARENT

La Prensa científica, que pudiéramos llamar, y la Prensa católica lloren estos días la pérdida de un sabio insigne, de Alberto Lapparent. Era sabio geólogo y fervoroso católico.

El año 1839 nació en Bourges. Se dedicó de lleno al estudio de la Geología; después de terminar su carrera, dominada en toda su extensión y siendo nombrado profesor de esta asignatura en la Facultad Católica de Ciencias de París.

Ha escrito multitud de obras científicas; sobre todo, sus *Tratados y Manuales de Geología* se puede decir que están de texto en gran número de Universidades del mundo y tienen fama entre los sabios de ser obras de las que, en poco espacio, han reunido gran cantidad de materiales y orden y método admirables en la exposición de doctrinas.

En muchos de sus sabios escritos ha demostrado de modo elocuente y palmario la dichosa armonía que existe entre la ciencia y el dogma. Entre sus libros más importantes podemos citar el *Tratado de Geología* y *Fósiles característicos de los terrenos sedimentarios*.

La vida del sabio Lapparent fué una llama que se hundió en los extractos de la tierra, iluminando la génesis de los terrenos, y que se levantó á incommensurable altura para prestar luz á los mortales que desean saber algo de los orígenes y vicisitudes del planeta que habitamos.

Lapparent es el genio de la Geología, y es el genio que nuestra edad necesitaba.

La ciencia geológica es hoy una ciencia trascendental, por cuanto la impiedad reinante ha querido ver en ella contradicciones innegables con la Sagrada Escritura.

Se ha descendido á las entrañas de la tierra para arrancar un *mentis* á los asertos especialmente de Moisés en el capítulo primero del Génesis y en el que trata del diluvio.

Lapparent descendió á la arena para luchar sobre el terreno controvertido.

Nadie como él, estudio la *morfología terrestre* en los extractos y en las condiciones climatológicas que los caracterizan, y nadie como él definió sus causas modificadoras.

Estudió su particular Lapparent los efectos de los agentes internos, en especial de los fenómenos ígneos.

Analizó la corteza terrestre primero, y las rocas después en sus elementos endógenos y exógenos.

Definió con admirable precisión la estratificación y sus causas.

Y sus hipótesis y teorías de pastores fecundidad merecieron el respeto de todos los sabios; habiendo llegado muchas á ser tenidas como doctrina definitiva.

Es celebrísima la clasificación mineralógica de Lapparent en aquellas cuatro clases de silíceos y silíceos, de minerales formados por precipitación química, de minerales metálicos y de minerales de origen orgánico.

Lapparent esclareció la cuestión científica de la antigüedad del hombre, haciendo estudios someros sobre los terrenos cuaternarios y terciario y examinando sus fósiles.

Las controversias sobre los glaciares, sobre las obras pertenecientes á las supuestas edades eolítica, paleolítica, neolítica, sobre el sincronismo de ellas en los diversos países, sobre los monumentos megalíticos, sobre la profundidad y formación de las turberas, y sobre otros mil asuntos fueron del dominio pleno de Lapparent.

En el mundo moderno la Geología es de suma importancia, y por eso se da gran amplitud á su estudio en algunas Universidades Pontificias.

Sin saber Geología es imposible defender varios pasajes de la Biblia contra los científicos materialistas de nuestro siglo. Lapparent ha sabido poner en claro la armonía de la revelación y de la verdadera ciencia.

Para escribir estas líneas en honor del sabio geólogo católico, hemos recurrido á los apuntes que de sus obras hicimos al cultivar, años ha, aquellos estudios, cuando le admirábamos como sabio y le seguíamos como maestro.

La ciencia atea ha quedado confundida, por la palabra reveladora de Lapparent. Los científicos han perdido su maestro insigne.

El mundo celebrará siempre la gloria de Alberto de Lapparent.

Ricardo G. Rogi.